

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Francisco

Catequesis

AUDIENCIA GENERAL - AÑO DE LA FE 2012-2013

Iglesia, familia de Dios

29 de mayo de 2013

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El miércoles pasado subrayé el vínculo profundo entre el Espíritu Santo y la Iglesia. Hoy desearía empezar algunas catequesis sobre el misterio de la Iglesia, misterio que todos nosotros vivimos y del que somos parte. Lo querría hacer con expresiones muy presentes en los textos del Concilio Ecuménico Vaticano II. Hoy, la primera: la Iglesia como familia de Dios.

En estos meses, más de una vez he hecho referencia a la parábola del hijo pródigo, o, mejor, del padre misericordioso (cf. Lc 15,11-32). El hijo menor deja la casa del padre, despilfarra todo y decide regresar porque se da cuenta de que ha errado, pero ya no se considera digno de ser hijo y piensa que puede ser acogido de nuevo como siervo. Sin embargo, el padre corre a su encuentro, le abraza, le restituye la dignidad de hijo y hace fiesta. Esta parábola, como otras en el Evangelio, indica bien el proyecto de Dios sobre la humanidad.

¿Cuál es el proyecto de Dios? Es hacer de todos nosotros una única familia de hijos, en la que cada uno le sienta cercano, se sienta amado por Él —como en la parábola evangélica— y sienta el calor de ser familia de Dios. En este gran proyecto encuentra su raíz la Iglesia, que no es una organización nacida

es que, cuando nos damos cuenta de que somos pecadores, encontramos la misericordia de Dios, que siempre nos perdona. No lo olvidemos: Dios siempre perdona, y nos recibe en su amor de perdón y de misericordia. Hay quien dice que el pecado es una ofensa a Dios, pero también una oportunidad para la humildad y para percatarse de que existe algo hermoso: la misericordia de Dios. Pensemos en ello.

Preguntémonos hoy: ¿Cuánto amo a la Iglesia? ¿Rezo por ella? ¿Me siento parte de la familia de la Iglesia? ¿Qué hago para que sea una comunidad donde todos se sientan acogidos y comprendidos, y sientan la misericordia y el amor de Dios, que renuevan la vida? La fe es un don y un acto que nos incumbe personalmente, pero Dios nos llama a vivir juntos nuestra fe, como familia, como Iglesia.

Pidamos al Señor, de manera muy especial en este Año de la fe, que nuestras comunidades, toda la Iglesia, sean, cada vez más, verdaderas familias que viven y llevan el calor de Dios.

(Saludo a los peregrinos de lengua española)